

Opinión

Cesantía ilustrada: cuando el título no asegura futuro

En 2025, estudios mostraban que la tasa de desempleo del segmento de personas con educación superior completa alcanzaba el nivel más alto que se ha registrado sin considerar el periodo de pandemia: 8,1%. En los últimos años, el fenómeno de la denominada cesantía ilustrada se ha vuelto cada vez más visible en Chile, profesionales universitarios conduciendo plataformas de transporte o trabajando como repartidores o simplemente sin acceso a empleos en sus respectivas áreas, lo que refleja una realidad muy distante de lo que alguna vez fue una legítima aspiración: ver a la educación superior como mecanismo de movilidad social.

El problema central puede describirse como un desajuste entre oferta educativa y demanda del mercado laboral. Por una parte, el sistema de educación superior ha experimentado una expansión sostenida en cobertura, incorporando a un número creciente de estudiantes. Por otra, la economía no ha generado suficientes puestos de trabajo calificados capaces de absorber a estos egresados. El resultado es una sobreoferta de profesionales que compiten en un mercado laboral restringido, derivando no sólo en subempleo sino que también en frustración profesional.

Este fenómeno no solo responde a dinámicas económicas, sino también a transformaciones en el propio sistema educativo. La ya mencionada proliferación de instituciones hizo que algunas comenzaran a "competir por estudiantes" con estrategias no siempre basadas en la calidad y pertinencia de sus programas; por otra parte, persiste una valoración cultural que privilegia la educación universitaria por sobre la formación técnica y los oficios, pese a que estos últimos presentan en muchos casos, mejores perspectivas de inserción laboral y retorno económico. Esto contribuye a saturar ciertas profesiones mientras se desaprovechan oportunidades en sectores productivos clave.

¿Cuánto conversan las universidades con el sector productivo? ¿Lo suficiente como para conocer sus requerimientos y responder a ellos a través de la adecuación de sus programas de estudio?

Frente a este escenario, las instituciones de educación superior enfrentan un desafío ineludible. Además de fortalecer sus sistemas de aseguramiento de la calidad de modo de garantizar que los programas formativos respondan a estándares académicos rigurosos, resulta clave avanzar hacia una mayor articulación con el entorno productivo, incorporando información actualizada sobre demanda laboral en el diseño curricular y promoviendo experiencias formativas vinculadas al mundo del trabajo. ¿Cuánto conversan actualmente las universidades con el sector productivo? ¿Lo suficiente como para conocer sus requerimientos y responder así a ellos a través de la adecuación de sus programas de estudio, por ejemplo?

Adicionalmente, es necesario que las universidades asuman un rol activo en la orientación vocacional temprana, entregando información transparente sobre empleabilidad, ingresos esperados y trayectorias profesionales. Esto permitiría a los estudiantes tomar decisiones más informadas y realistas. Finalmente, se debe avanzar en una revalorización de la formación técnico-profesional, promoviendo trayectorias educativas flexibles y articuladas que reconozcan la diversidad de talentos y necesidades del país.

En síntesis, la cesantía ilustrada no es un problema individual, sino sistémico. Abordarlo requiere repensar el vínculo entre educación, mercado laboral y desarrollo, situando la calidad, la pertinencia y la responsabilidad institucional en el centro del debate.



MICHELLE TOBAR RAMÍREZ

Facultad Ciencias Económicas y Administrativas
Universidad de Concepción